

vio amordazada y fueron varios los temas considerados tabú para la dictadura, entre ellos el de la homosexualidad. Por tal razón, sólo en el período final de la misma se filmó una película como *Señora de Nadie* (1982, María Luisa Bemberg), donde aparecía un personaje homosexual, interpretado por el actor Julio Chávez. Es la historia de una mujer que decide dejar a su marido luego de enterarse de que ha sido engañada otra vez. Tiene alguna aventura pasajera y finalmente se muda a la casa de su amigo homosexual. Este personaje tiene aspectos positivos, es leal, solidario, no es un estereotipo afeminado, aunque se lo muestra como un hombre sensible. Está enamorado de un jugador de fútbol brasileño, casado, que le saca dinero, y termina golpeándolo. Aunque podría ser enmarcado dentro del estereotipo trágico del gay tan frecuente en la literatura argentina, fue sin duda «un retrato serio de un personaje homosexual»⁵. Fuster Retali sostiene que «el personaje del homosexual es el único carácter ‘masculino’ positivo» en el citado filme⁶.

En el período inmediato al restablecimiento de la democracia, con el presidente Raúl Ricardo Alfonsín, se dispuso la intervención del Ente de Calificación Cinematográfica. El 22 de febrero de 1984 el Congreso de la Nación sancionó la Ley 23.052 que disolvió el Ente, terminando así la etapa más negra de la censura cinematográfica en la Argentina. La nueva ley de cine abolía las prohibiciones y disponía la imposibilidad de efectuar cortes o alteraciones del material cinematográfico. El Estado se limitaba a calificar las películas dentro de cinco categorías, con lo cual protegía a los menores y a los espectadores adultos desprevenidos⁷. Esto posibilitó el surgimiento de nuevas temáticas fílmicas anteriormente prohibidas. Coincidente con esto, el llamado «destape» trajo aparejada la aparición de temas que habían estado en la sombra, como el caso de la homosexualidad, en un entorno con incremento de la tolerancia de diferencias de orientación sexual, aun cuando persistieran los prejuicios.

Dentro de lo que podríamos catalogar como filmes de temática gay, son paradigmáticas del período postdictadura, dos producciones: *Adiós, Roberto* (1985, Enrique Dawi) y *Otra historia de amor* (1986, Américo Ortiz de Zárate). Con *Adiós, Roberto* fue la primera vez que una película argentina se atrevía a tocar abiertamente el tema de la homosexualidad masculina.

⁵ Ciria, Alberto. Más Allá de la Pantalla. Cine argentino, historia y política. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995, p. 155.

⁶ Fuster Retali, José. «La Virgen y la Prostituta: imágenes contrapuestas del deseo masculino a través del cine argentino». Ponencia presentada en el SALALM (Seminar on the Acquisition Latin American Library Materials. Arizona State University, Tempo, 26-29 mayo, 2001, p. 12.

⁷ El Periodista de Buenos Aires, n.º 31 (12-18 abr.), 1985, pp. 29-30.

Se trataba de una comedia mediocre sobre un muchacho recién separado de su mujer que va a compartir la vivienda con un escritor homosexual, del cual termina siendo amante. La crítica elogiaba las actuaciones de los actores que interpretaron a los tres personajes más importantes, Carlos Andrés Calvo (Roberto), Victor Laplace (Marcelo) y Ana María Picchio (Marta, la mujer de Roberto) y afirmaba que valía la pena acercarse a la película ya que la misma se volvía atractiva gracias al sentido del ritmo que le había impreso Dawi, «mucho más preciso que el de varios directores argentinos serios»⁸.

Más allá de los juicios de los críticos cinematográficos, pueden hacerse varias lecturas de la historia que se cuenta en *Adiós, Roberto*, aunque la principal parece ser la de una enfática visión homofóbica interna y externa, que a pesar del sentido humorístico con el cual fue encarada la narración, dejaba en claro un rechazo manifiesto a la relación homoerótica de sus protagonistas.

Un punto de contacto con el pasado inmediato en la época en que se filmó la película lo constituye la violencia proveniente de la represión y la tortura. En una escena aparece el padre en su lugar de trabajo, lo golpea, le da un rodillazo en los genitales, lo tira sobre un escritorio y mientras lo golpea, su discurso recrea un cliché que se había hecho famoso en la dictadura militar sobre las virtudes del ser nacional: «Los argentinos somos derechos y humanos»⁹. La perversión está en los otros; reproduce una idea, que vincula a la homosexualidad con los extranjeros, como en la obra de Arlt¹⁰.

El sentimiento homofóbico parece circular de un espacio al otro, de la reflexión propia al rechazo externo, en forma contraria a lo que presenta en la película del año siguiente *Otra historia de amor*, donde la homofobia proviene desde el mundo exterior y se vuelca sobre los protagonistas, representada por el círculo familiar y laboral. Cuenta la relación sentimental entre un ejecutivo, casado, padre de un adolescente, y un joven que ingresa en la empresa a trabajar bajo sus órdenes. Las dos primeras y hasta el momento, únicas historias con argumento exclusivamente homoerótico, del cine argentino posterior a la dictadura, fueron interpretados por actores

⁸ El Periodista n.º 30 (5-11 abr.), 1985, p. 50.

⁹ Fuster Retali, José. «El Proceso de Reorganización Nacional (Argentina 1976-1983) a través del cine de la democracia». *L'Ordinaire Latino Americain*, n.º 183 (janvier-mars, 2001) Université de Toulouse Le Mirail, pp. 7-18. Este artículo además de reseñar la filmografía que narró posteriormente el período de la dictadura, resume la situación política que dio origen y sustento a la misma.

¹⁰ Rodríguez Pereyra, Ricardo. «Los estereotipos gay en la literatura y el cine (Argentina)». Ponencia presentada en el SALALM XLVI (Seminar on the Acquisition Latin Library Materials) Arizona State University, Tempe, 26-29 mayo, 2001, p. 19.

heterosexuales. En cuanto a otros actores que interpretaron a personajes secundarios gay en otras producciones nacionales, previas y posteriores a éstas, debido a la escasa visibilidad y a la falta de sinceramiento, enmarcadas bajo la presión social inherente al tema, no permiten realizar otros comentarios.

A pesar de las diferencias estéticas e ideológicas de ambas películas, hay un común denominador: los estereotipos mostrados son de hombres, cuya construcción de la masculinidad no difiere de la que corresponde a los varones heterosexuales, incluidos en una categoría de blancos, cultos y de clase media. Casi la mayoría de la películas que incluyen –en líneas no principales de narración– personajes gay, han mostrado la vertiente más frecuentada: el estereotipo del *mariquita*. No existen diferencias de representación del estereotipo en cuanto a imagen, voz, modales, ademanes y comportamientos de los actores que los personificaron para la pantalla. A los ya mencionados Pocholo y Manolo siguieron casi siempre apariciones de *mariquitas* como la del dependiente de tienda interpretado por Enrique Pinti en *Juan que reía* (1976, Carlos Galettini), o a los clichés de Adelco Lanza y Julio De Grazia, en *Susana quiere, el Negro también* (1987, Julio De Grazia). En los últimos años se observó cierto alejamiento de este estereotipo y un mayor rigor en la construcción de los gay en películas tales como *Dios los cría* (1991, Fernando Ayala), *Besos en la frente* (1986, Carlos Galettini), *Bajo Bandera* (1997, Juan José Jusid), *Una noche con Sabrina Love* (Alejandro Agresti, 2000), una de cuyas líneas secundarias de narración mostró la migración de un personaje desde un pueblo de provincia hacia la capital donde se permite vivir libremente su homosexualidad, aunque también se lo presenta vinculado sentimentalmente a una mujer mayor.

En el medio aparece una masa de filmes que recrearon el estereotipo del gay desde la concepción del imaginario popular, con construcciones de poca exigencia desde lo actoral, mientras que otras películas como *El telo y la tele* (1985, Hugo Sofovich) presentan caricaturas que parecen extraídas de chistes de humor verde, por su chabacana y pobre representación fílmica.

Otra característica que puede observarse dentro de la temática de la homosexualidad en el cine argentino es que las películas más importantes referidas a la temática homosexual han sido interpretadas por actores heterosexuales como Mario Pasik, Arturo Bonín, Carlos Andrés Calvo, Víctor Laplace, Leonardo Sbaraglia, Eduardo Noriega y otros.

Las películas con temática central gay del cine argentino no han mostrado hasta el presente los aspectos principales que rodean a la homosexualidad en el país, quizás porque éstos no son conocidos tampoco más allá del

gueto real, o de las vivencias de la gente homosexual en relación con el medio en el que se desarrollan, generalmente el urbano. Ocurre lo contrario en otras producciones culturales, como la literatura, que sí ha mostrado la vida cotidiana y ha denunciado la homofobia, los prejuicios, la prostitución, la violencia y la represión policial (razzias, muertes y chantajes), como en el caso de las novelas *La brasa en la mano*, *La otra mejilla* y *El ahijado*, una trilogía del escritor Oscar Hermes Villordo, sin olvidarnos de Manuel Puig, internacionalmente conocido a través de obras como *El beso de la mujer araña*, llevada al cine en Hollywood con el mismo título bajo la dirección de Héctor Babenco en 1986.

Recientemente, *Apariencias* (2000, Alberto Lecchi), en un tono de comedia liviana mostró aspectos más actuales –la aceptación y el rechazo social, la lucha por los derechos y locales de diversión gay– pero jugados desde la falsedad del protagonista que por timidez se finge gay para conquistar a la chica de sus sueños. *Plata quemada* (2000, Marcelo Piñeyro) sobre la novela de Ricardo Piglia, narró la historia de un hecho real ocurrido en Buenos Aires en 1965, cuando una banda de ladrones asaltó un camión de caudales y huyó al Uruguay. Dos de los integrantes de la banda son la pareja principal de la historia, los amantes llamados «los mellizos». El estereotipo mostrado es el de dos hombres peligrosos, enamorados uno del otro, donde queda omitida la clasificación de roles sexuales (activo-pasivo), pero marginales y transgresores desde el delito. Desde otra perspectiva, esta película vendría a refundar el estereotipo del gay trágico, vinculado a la delincuencia primero y a la medicina después.

Sólo en las últimas tres décadas, y en especial en este principio de milenio podría afirmarse que está comenzando una etapa donde a partir de una mayor visibilidad de gays y lesbianas habría cierta apertura hacia una mayor aceptación, por lo menos en términos mediáticos. Se observa un mayor interés académico en universidades de Europa y de Estados Unidos, y existe también una mayor producción cultural referida al homoerotismo. Es interesante esperar a ver cuál será el desarrollo de esta temática en el cine argentino futuro.